

Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral

Cardona González, Lorena

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Términos clave: trauma histórico-LaCapra- discurso social

Resumen

El siguiente documento intenta hacer un abordaje a las nociones de responsabilidad, culpa y memoria en un contexto dialógico. De la mano de tres relatos presenciales sobre la Segunda Guerra Mundial, se intenta trazar una perspectiva diversa sobre los modos en los que la *Shoah* se representa y se transmite en Colombia. Usualmente para hablar de la *Shoah* hay una apelación indiscutida a sus sobrevivientes y las generaciones de los mismos. Del igual forma, hablar de la *Shoah* implica poner en evidencia el papel de los relatos, el deber de su memoria y la intención multiplicadora de las vivencias en procura del no olvidar y del no repetir. Pero ¿qué pasa cuando se amplía el radio narrativo y aparecen relatos diferentes? O en términos de recordación ¿es válido escuchar la memoria de los enemigos? ¿De los “perdedores” del conflicto?

Estos interrogantes son los que acompañan este texto, los tres alemanes incluidos (Alfredo Stoltze, Dorothea Probst y BarbaraHaus) jamás habían sido entrevistados en el contexto de sus experiencias de guerra o la de sus padres. En ningún momento sus relatos daban la impresión de ser guionizados o planificados. Por el contrario, lo que parecía darse como un encuentro de alguien que pregunta y otro que responde, terminó convirtiéndose en una conversación donde ellos me daban lecciones no conocidas sobre el conflic-

to: precisiones geográficas, bandos enemigos enfrentados, itinerarios de la contienda e inicio y fin de hostilidades. Sin estructuras cronológicas determinadas y sin filtros morales de mayor importancia, vinieron a mí perspectivas complejas, en algunos casos distorsionadas pero todas, sumamente contundentes sobre las consecuencias que el conflicto produjo en sus trayectorias familiares y sobre la responsabilidad que aún como alemanes sienten por los horrores perpetrados contra los judíos. De ninguna forma, este documento pretende poner una preeminencia del valor de un relato sobre otro, lo que se quiere acentuar es que gracias a las memorias alemanas, los esquemas narrativos de la *shoah* se pueden ensanchar y enriquecer con otras variables tales como la culpabilidad y la responsabilidad, debates que aún están a la espera de escribirse en Colombia.

Palabras clave: Historia Oral, alemanes, Shoah, Colombia

Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral

Dotar de palabras al pasado es un ejercicio reflexivo. Cada enunciación está ligada al contexto de producción en la que se es emitida y es este mismo contexto es el que permite plantear posibilidades evaluativas y éticas en la historia. Hablar sobre un hecho significa reinterpretar el tiempo de los acontecimientos, no obstante muchos hechos tienen sus esperas, sus momentos propicios y sus espacios de escucha, la *Shoah* es uno de ellos. Interrogar por la *Shoah* no ha sido una tarea fácil, este tipo de eventos o más bien de “situaciones límites” han debido preservarse en las memorias de muchos, para arribar con expresiones y vivencias dolorosas, sin embargo el silencio no solo ha venido de parte de sus víctimas.

Los suspensos de esta historia también han convocado nuevas interpretaciones, estas se han fijado en debates que vinculan nociones políticas, psicológicas y sociológicas¹- por nombrar algunos-; En cuanto a las responsabilidades

¹ Al respecto de estos debates es interesante revisar las obras de autores como Hannah Arendt, quien elabora desarrollos analíticos importantes, sobre el antisemitismo, y las formas de expresión de las políticas del siglo XX cimentadas sobre la base del autoritarismo, “*Los orígenes del Totalitarismo*” (2006), asimismo los trabajos de Dominick LaCapra: *Escribir la Historia. Escribir el Trauma* (2005) e *Historia y Memoria después de Auschwitz* (2009) han sido claves para hacer una lectura de la historia de la shoah relacionada con elementos tales como el testimonio y el trauma. Finalmente, un acercamiento sociológico sobre el tema puede

nacionales y el abuso de poder que ha puesto en juego la vida y bienestar de millones de personas, en cuanto a las formas de tramitación de acontecimientos que desafían las posibilidades de agencia y autoestima en las que se edifica la dignidad en los hombres, y en cuanto a los cuestionamientos que interpelan el progreso de la sociedad moderna, la cual trajo como resultado los excesos de la razón instrumental, y los dilemas que arroja la burocratización escalada que a la final muchas de sus consignas sirvieron también, para saber administrar la muerte.

Una tercera espera, tuvo que ver precisamente con las formas en las que hoy la sociedad –especialmente la alemana- se ubica después de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial y como a partir de ello surgen nuevos propósitos: el de convertirse en naciones confiables, las cuales condenan los crímenes de odio, el racismo y la xenofobia; estas mismas sociedades se han adherido en iniciativas que promueven la edificación de valores positivos como la tolerancia, el respeto y la solidaridad. Sin embargo, ninguna de estas intenciones han logrado desterrar las atrocidades del presente, eso aún le queda a la humanidad como asignatura pendiente, o mejor aún como materia perdida.

En este orden de ideas, se complementa aquí una cuarta pausa, un último silencio. El de los alemanes que vivieron la guerra y sus lecturas hechas setenta años después sobre los crímenes del nazismo en Colombia. Hablar de la *Shoah* desde el bando contrario tampoco es algo simple. A diferencia de las narrativas recogidas con sobrevivientes e hijos, nunca las conversaciones con alemanes empezaban con la *Shoah*. En términos de ganar confianza y ubicarme más allá de lo aparente, sus relatos hacen mayor énfasis en la guerra y en las consecuencias que esta produce en sus vidas familiares, incluso hasta la posguerra y el presente. No obstante, cuando se da el desarrollo de sus relatos, en algún momento con o sin espacio de pregunta surge el tema del Holocausto. La cuestión que formulaba era ¿Qué sabía usted o sus padres sobre el genocidio? Aquí algunas de sus respuestas: Alfredo: “vea es un fenómeno, pero yo le digo una cosa, con muy, muy poquita excepción en Alemania, la población no tenía ni las más mínima idea de los campos de concentración.

ser revisado en la obra de Zigmunt Bauman *Modernidad y Holocausto* (2010), en donde se incorporan algunos debates interesantes sobre el papel de la ciencia sociológica y sus constructos teóricos en torno al Holocausto como una reflexión sobre las consecuencias que la modernidad trajo para desembocar en un mundo concentracionario.

De la persecución a los judíos”.

Lorena: don Alfredo, cuando usted hablaba que vio cuando niño el abuso ¿Qué vio?

Alfredo: “no, lo que yo vi. No de los campos de concentración, no tuvimos conocimiento. Ellos estaban totalmente discriminados y ellos se les prohibían hacer reuniones, concentrarse en alguna parte, después los sacaron de las casas –eso me contaba mi abuelo- los sacaron y los llevaron en trenes. Ahí empezó la tragedia. Pero todo el mundo creía que los iban a expulsar del país. La idea era expulsarlos, porque sonaba siempre el famoso cuento. Cuando los llevaban a los puertos de Bremen y Hamburgo y Emden, decían: ¡ese tren va para Hamburgo o va para Emden! y allá los van a meter en barcos ¡es cierto! Al principio hicieron eso. Sí lo hicieron, los mandaron, los metieron en un barco. Los mandaron, por ejemplo ¡vaya a Suecia! ¡Vaya a Inglaterra! Oiga y eso es la hipocresía hoy del mundo, muchos países los rechazaron (...) Una gran hipocresía ¿Qué paso? Como nadie los quiso recibir, volvieron para Alemania y allá empezó el grave problema. Ahí si los concentraron en campos de concentración. Pero, otra cosa era, naturalmente, más adelante en Polonia, cuando Alemania ocupó Polonia en el mismo ‘39, formaron los famosos guetos. Todos los concentraron en guetos judíos y en ellos podían estar un tiempo, pero luego ya, cuando se estaba inclinando la balanza en contra de Alemania, los concentraron otra vez, los metieron en trenes y los mandaron a campos de concentración. En el ‘43, como cínicamente se ha hablado La Solución Final, ahí si los llevaron y ahí ya sabemos lo que pasó, aun así se rescataron muchos. Muchos que estuvieron en campos lograron sobrevivir. Yo diría de milagro. Pero lograron sobrevivir”. (Stoltze: 2013)²

Dorothea: “Mi mamá jura que ella no tenía ni idea de lo que pasaba con los judíos, que nadie sabía eso. Sí, de pronto empezaron a desaparecer allá en Checoslovaquia, porque en el colegio habían judías en el salón,

² Alfredo Stoltze. nació en Colombia en 1932, a la edad de siete años partió con sus padres con destino a Alemania con motivo de una vacaciones solicitadas por su padre, trabajador de un consorcio de Ferreterías –Casa Helda-, dos semanas después de arribar a Alemania fue declarada la guerra y su padre fue reclutado en el ejército. Su infancia y adolescencia tuvo que vivirlas en contexto de guerra. Solo en 1953 pudieron retornar a Colombia. Entrevista Manizales (27/08/2013)

pero les decían: unos, que habían emigrado –que también es verdad-, los que tenían plata se fueron y otros decían, no, que los tales campos de concentración eran para concentrarlos y llevarlos para Israel.

Lorena: ¿eso era lo que se decía?

Dorothea: eso era lo que decían a la gente. La gente no tenía por qué dudar. Desaparecieron del salón las cinco niñas que están conmigo en el salón, ¿no? ¡Que se fueron para Israel! Que sabían que Hitler no los quería, entonces les metían en la mente que los deportaban a Israel ¡listo!

Lorena: o sea, la razón era, Hitler no quiere a los judíos y para salirse de ellos los va a mandar a Israel, Palestina en ese momento.

Dorothea: exactamente. Mi mamá dice que ni idea. Que eso se supo después de la guerra, porque los gringos encontraron todo y ahí empezaron a aparecer las fotos, todo. Empezaron a aparecer los cadáveres. Eso era algo que la gente común no lo sabía, **y si lo sabían más bien no decían nada**³. (Probst: 2013)⁴

Como bien afirma Levi (2002) uno de los mayores avances del mundo moderno es la posibilidad de acceder a toda la información disponible en fracciones contadas de tiempo, no obstante la información sigue siendo una de las estrategias políticas de mayor importancia, al tiempo que quien capitaliza su uso en cierta medida es quien detenta el poder. De este modo, cuestionarse sobre las posibilidades de saber o no sobre lo que pasaba en los más crudos años del nazismo, es un debate que sigue levantado espinas. El nacionalsocialismo se edificó sobre la base del autoritarismo y la restricción de libertades y la forma predilecta para imponerlo fue el uso del miedo y la represión, “crear y mantener en el país una atmósfera de indefinido terror formaba parte de los fines del nazismo: era bueno que el pueblo supiese que oponerse a Hitler era extremadamente peligroso” (Levi: 2002, p.101)

La mayoría del pueblo alemán conocía las consecuencias de no afiliarse al partido, los atentados y juicios sumarios a comunistas y judíos eran ver-

³ El resaltado es mío.

⁴ Dorothea Probst. Alemana residente en Colombia. Sus padres participaron en la Segunda Guerra Mundial. Entrevista Manizales (24/08/2013)

dades evidentes, la obligación de los padres de vincular a sus hijos en las Juventudes Hitlerianas por miedo a represalias,- como ser expulsados de los trabajos y vigilados constantemente- es algo que ninguno de los entrevistados pone en duda, el nazismo funcionaba para muchos, pero había que estar del lado de él.

Cabe pensar entonces, que en el ámbito de la obediencia muchas cosas fueron omitidas y silenciadas, argumentos como: *“vivíamos en un pueblo muy pequeño”*, *“mi ciudad no era para nada estratégica”*, *“mis padres eran nazis pero ellos no estaban en el gobierno”*, *“eso se vino a saber después”* son las respuestas más usuales en los entrevistados no judíos con respecto a los campos de concentración y otras dinámicas de muerte. Podría pensarse que estos argumentos pueden ser mentira pero ¿qué es cierto en un estado autoritario? Levi (2002) comenta:

“La Verdad es sólo una, proclamada desde arriba; los diarios son todos iguales, todos repiten esta única idéntica verdad; así también las radios, y no es posible escuchar las de los otros países porque, en primer lugar, tratándose de un delito, el riesgo es el de ir a parar a la cárcel; en segundo lugar, las transmisoras del propio país emiten en las frecuencias apropiadas una señal perturbadora que se superpone a los mensajes extranjeros impidiendo su escucha. (...) En un Estado autoritario se considera lícito alterar la verdad, reescribir retrospectivamente la Historia, distorsionar las noticias, suprimir las verdaderas, agregar falsas: la propaganda sustituye a la información. De hecho, en estos países no se es ciudadano, detentador de derechos, sino súbdito y, como tal, deudor al Estado (y al dictador que lo encarna) de fanática lealtad y sojuzgada obediencia”. (p.100)

Incluso para quienes sabían, -como bien lo afirma Hauss- era más importante vivir en el mundo del silencio que en el de la polémica. Las preocupaciones en la guerra van por otro lado, como el hambre, como salvar sus vidas y al final del conflicto huir. El monopolio del no saber es algo que muchos alemanes valoran, incluso el privilegio que te otorga no ahondar en cosas que pueden llegar a afectarlos en el presente:

Bárbara: “El que si sabía de todo eso era mi papá porque estaba en el

mando mayor, lógicamente, pero había una cosa Lorena, absolutamente increíble y que lo digo mucho —que **nos hace falta aquí aprender de eso; no contar las cosas!** ¡nosotros no teníamos idea de nada! ¡Nosotros no sabíamos de los judíos! ¡No sabíamos que eran campos de concentración! La palabra no la conocíamos. Haga de cuenta lo de las FARC⁶ ¡yo no quiero saber cuántos campos de concentración tiene la maldita FARC!, pues que nosotros no sabemos ¡téngalo por seguro! Todo eso se queda callado ¡o los tienen! como los secuestrados y todo eso. Los tienen como en un campo de concentración ¡es la misma vaina! Nosotros no teníamos ni idea que era eso, todo eso brotó”. (Haus: 2013)⁷

Dorothea: “Mi papá fue solamente soldado porque le tocó. No porque quería ser... bueno no, a él si de pronto le hubiera gustado. Él era muy atlético y tal vez si le gustaba eso, pero la política no le interesaba. Solo la parte militar. En verdad, ninguno de los dos [padres] era así como muy políticos. Ni después, yo no me acuerdo que haya habido muchas discusiones de ¿por quién vamos a votar? Como que no les interesaba como de a mucho. Digamos, es como aquí, digamos de Colombia en este momento lo del paro⁸ me parece horrible porque afecta mucha gente, pero al país le hace

⁵ El resaltado es mío.

⁶ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia son el grupo rebelde más antiguo y numeroso de América Latina. Fundado después de la ofensiva que, “con el fin de reafirmar la autoridad del llamado Frente Nacional”, el ejército colombiano realizó en 1964 contra la “República de Marquetalia”, una de las comunidades autónomas creada por grupos armados comunistas radicales a finales de la época de la violencia que siguió al Bogotazo en 1948. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (2014, 30 de marzo). En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 6 de mayo de 2014 a las 10:52 de http://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_Armadas_Revolucionarias_de_Colombia.

⁷ Bárbara Haus. Alemana residente en Colombia, presenció y vivió la Segunda Guerra Mundial en su adolescencia. Manizales. (30/09/2013)

⁸ El lunes 19 de agosto de 2013, día en que inició el paro nacional, cuenta con la participación de las principales organizaciones campesinas, los mineros artesanales, los transportadores, los trabajadores de la salud y de la educación, los estudiantes, y con el respaldo de las centrales sindicales y de las organizaciones populares. En el paro participan en forma destacada los sectores cafeteros, arroceros, paneleros, paperos, cacaoteros, productores de leche y de algodón, así como los ganaderos, junto a los sectores de la salud, los camioneros y los mineros artesanales (que desde hace un mes reclaman su regularización). En las movilizaciones se expresa además la protesta contra la privatización de los servicios de salud y de educación.

mucho daño, pero... a mí personalmente –toco madera- a mí no me está afectando en nada. Yo estoy aquí en mi casa, yo no tengo que viajar. Tengo buen mercado, si valen 10 mil pesos ⁹ más las papas no pasa nada porque los puedo pagar. Digamos... a veces es uno egoísta”. (Probst: 2013)

Es interesante observar, que aún con el paso de los años este tipo de posiciones siguen persistiendo, no es que exista en el mundo gran cantidad de información, lo que existe es la posibilidad de saber ¿cuánto queremos conocer y con que de ello nos queremos quedar? es otra cosa. Esto plantea enormes debates que apelan a la moralidad y a la ética de los hablantes. Muchas de estas afirmaciones pueden caer en el desconcierto o en la presbicia espiritual, sin embargo eso es algo que sobrepasa los objetivos de este texto.

Bárbara: Y veo que tú también has leído una cantidad de cosas que yo no tengo idea y como diría ¡cruelmente! Ni me interesan, porque fue algo que Agustín [su esposo] me respetó muchísimo. Cuando a él muchas veces [veía] –hoy día y también hace unos años- películas de guerra, automáticamente lo apago. Automáticamente lo apago, digo: pero ¿para qué? Si yo en esa época vivía ahí, para que voy a ver lo que pasó ahí. Cuando los bombardeos. Todas esas cosas no, no, no. No quiero como volverme a situar en esa época, mejor dicho. (Hauss: 2013)

Responsabilidad y Culpa

Hilda: Entonces esa posición que tuvo el mundo, desafortunadamente y con maravillosas excepciones. En el Holocausto, donde muchísima gente sabía lo que pasaba, pero no dijeron que pasaba. No hablaron para no verse de pronto comprometidas. Mirar para otro lado. No olieron el olor de carne humana quemándose, que era un olor que se sentía a kilómetros y kilómetros. Entonces no vieron nada y no hicieron nada. Desde per-

Al momento de hacerse esta entrevista el país estaba en Paro. Paro Nacional Agrario en Colombia de 2013 (2014, 05 de mayo). En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 6 de mayo de 2014 a las 10:50 de http://es.wikipedia.org/wiki/Paro_nacional_agrario_en_Colombia_de_2013

⁹ 10.000 pesos colombianos, equivalen en el presente a 5, 21 dólares.

sonas, hasta grupos, hasta países completos. El precio que se pagó es el precio que ya sabemos. Es el asesinato de 11 millones de personas, no 6 millones de judío no más. Sino 11 millones contando todos los grupos que Hitler eliminó porque, porque no estaban de acuerdo con él, y según el no tenían –“no eran arios”-, porque pensaban diferente, fuera lo que fuera. (Demner: 2013)¹⁰

En relación al mundo concentracionario y a la lógica de los *Lager* hay una polémica compleja, una maquinaria tan vigilantemente planeada y estructurada, un andamiaje industrial de tales dimensiones, el traslado de miles de personas por Europa con destinos fijos y fatales, las desapariciones de cientos de humanos en las ciudades pasan y ¿nadie se da cuenta?

“esconder del pueblo alemán el enorme aparato de los campos de concentración no era posible –afirma Levi (2002)-, y además -desde el punto de vista de los nazis- no era deseable. Efectivamente, cientos de miles de alemanes fueron encerrados en los Lager desde los comienzos del nazismo: comunistas, socialdemócratas, liberales, judíos, protestantes, católicos, el país entero lo sabía, y sabía que en los Lager se sufría y se moría.” (p.100)

Empero hay una circunstancia innegable en todo esto:

“Es cierto que la gran masa de alemanes ignoró siempre los detalles más atroces de lo que más tarde ocurrió en los Lager: el exterminio metódico e industrializado en escala de millones, las cámaras de gas tóxico, los hornos crematorios, el abyecto uso de los cadáveres, todo esto no debía saberse y, de hecho, pocos lo supieron antes de terminada la guerra”. (p.100)

En este sentido cuando cuestiono sobre el momento del *darse cuenta de*, dos afirmaciones coinciden que lo hicieron después de la guerra, nunca antes.

Lorena: ¿en qué momento se enteran ustedes de esto? ¿En medio de la

¹⁰ Hilda Demner: hija de Sigfredo Demner sobreviviente del Holocausto. Coautora del libro: “*Sobrevivientes del Holocausto que Rehicieron su vida en Colombia*”. Entrevista Bogotá (06/03/2013)

guerra no sabían nada?

Alfredo: no, nunca. Después. Vea, nosotros veíamos en las películas, porque televisión no existía. En los noticieros de películas. En los teatros de cine. Veíamos eso, ¡oiga! La gente ¡mis paisanos lloraban! Lloraban ¡cómo es posible eso! ¡Nadie se resistía a creer eso! ¡Que eso hubiera pasado! Mi tío que era General de la Fuerza Aérea, no sabía ni cinco de esas cosas. No sabía ¡un alto oficial! Que tenía mucha práctica. No sabía. Cómo será, cómo estaba eso de bien guardado. Y los pueblos adyacentes a esos campos de concentración les metían el cuentico de que eso eran fábricas de pertrechos, de munición y que eso era muy secreto. Nadie sabía nada. Eso se descubrió después de la Segunda Guerra Mundial. (Stoltze: 2013)

Lorena: su mamá, claramente era de las Juventudes Hitlerianas como la mayoría de las personas que me comenta. Cuándo su mamá se da cuenta de lo que pasó con los judíos ¿Qué reacción tiene?

Dorothea: “no, ella: ¡yo no tengo la culpa! ¡Yo no sabía nada! Ella no... no. de sentirse culpable o algo así, no. Le pareció muy horrible, pero ella... inclusive llegaron a un punto, que mucha gente de esa época creía que eso era un montaje de los gringos, esas fotos y todo eso. Que eso no era verdad. Ellos no podían creerlo.

Lorena: en un principio nunca se creyó...

Dorothea: ellos no podían creer eso. Que poco a poco fue filtrando que si era verdad, pero yo me acuerdo, mi mamá decía: no, eso son fotomontajes, ellos no creía en eso. Ellos no podían creerlo”. (Probst: 2013)

Las consecuencias morales que deja la *Shoah* son infinitas, los replanteamientos sobre las formas y modos de obrar de los Estados son dilemas que siempre se cuestionan a futuro y que se reactualizan cada vez que nos cercioramos que ninguna de estas prácticas han sido abandonadas, y que por el contrario son muchos los países que incluso compartiendo regímenes democráticos perpetran alarmantes abusos a sus poblaciones u otras etnias contenidas ¿Qué es lo que falla en el hombre a la hora de ver actos de tal naturaleza y no impedirlos? ¿Sentirse avergonzado o culpable es suficiente?.

Para 1945 en Alemania ya circulaba una tímida controversia sobre las implicaciones del nazismo y sus crímenes, es Karl Jaspers quien con su texto *El Problema de la Culpa Alemana* trae a colación algunos elementos sobre

cuán responsable fue el pueblo alemán en estos actos, sin embargo sus postulados iban más allá de una inculpación colectiva, su atención se relacionaba con los asuntos individuales y las falencias éticas de la sociedad germana, entre ellas la solidaridad universal y la importancia sobre el destino de los otros. En este sentido desarrolló cuatro destacadas categorías sobre la culpa –penal, moral, metafísica y política-. Para los casos individuales afirma Garzón (1998) “solo en las primeras dos podría hablarse de una culpa perfectamente delimitada, imputable exclusivamente a quien por su acción u omisión viola normas penales o morales. En los casos restantes, sería quizá más adecuado hablar de corresponsabilidad”. (p.34)

Las responsabilidades individuales operan en los sujetos; por esto, son ellos quien deben hacerse cargo de los delitos y atentados a una moral legalmente establecida. Sin embargo, dentro del nazismo operaban otro tipo de valores, o quizás unos valían más que otros, por ejemplo la obediencia y el deber, primaron sobre algunos principios tales como la tolerancia y la consideración. Lo que no puede aceptar Jaspers es que este tipo de omisiones o de atropellos puedan serle adjudicados a entes colectivos.

Si la culpa moral y la culpa penal dan origen a responsabilidades individuales imputables directamente al autor de acciones u omisiones que violan reglas morales o jurídicas, la culpa política se basa en «contextos de situaciones políticas que, por así decirlo, tienen carácter moral porque co-determinan la moralidad del individuo» en la medida en que el individuo promueve o tolera «una atmosfera de sometimiento» colectivo a un dictador, incurre en la culpa política. (Garzón: 1998, p. 37)

El sistema de la culpa alemana es entendible según Jaspers en la medida que sea puesta en dinámicas binarias, es decir la lealtad parroquial que exigía régimen se sobrepuso a la solidaridad, las concepciones holísticas de pueblo y nación se enfrentaron con las alternativas y aceptación de otras individualidades, la indiferencia prudencial se impuso sobre la vigilia moral y la abdicación de la elección traspasó a la responsabilidad personal. (Garzón: 2000)

Alfredo: “Eso de hablar de una culpa colectiva, eso es muy injusto porque el pueblo alemán no sabía eso.

Lorena: sin embargo, lo sé por algunas personas que he entrevistado que igual en el Alemania residió una cierta responsabilidad, fundada o no fundada por lo que había sucedido en los campos.

Alfredo: la única responsabilidad que se le podría, eventualmente es una responsabilidad política, en el sentido que en realidad el pueblo alemán, por decirlo así escogió a Adolfo Hitler, eligió a Adolfo Hitler, porque él fue el elegido en elecciones democráticas, en el parlamento alemán y el ganó las elecciones ¿no? Con mucha presión, sí. Con muchísima presión. (Stoltze: 2013)

La última culpa a la que se refiere Jaspers es la metafísica, en cierta medida la más polémica y moralmente exigente. Este tipo de responsabilidad establece un grado de solidaridad máxima que obliga a los seres humanos sentirse comprometidos con todos los crímenes e injusticias del mundo, de modo especial los que se comenten en su presencia o son de su pleno conocimiento “cuando no hago lo que puedo hacer para evitarlo, soy cómplice (...) como persona (...) llegamos al límite en donde tenemos que elegir: o bien poner en juego la vida incondicionalmente, sin objeto, porque no hay ninguna posibilidad de éxito, o preferir seguir viviendo”. (Garzón: 1998, p. 35)

Las entregas desinteresadas son las que exigen esta culpa, llegar a conectar en modo extremo con un tipo de sustancia común que es la humanidad, que puede a llegar a ser aplicada incluso con personas con las que no tenemos ningún lazo de afecto o de amistad. Poner en acción esta solidaridad sería un “acto supererogatorio¹¹ supremo” como afirmaría Garzón (1998: p.35) eso precisamente fue lo que no operó en el nazismo, “ninguna” persona se apersonó por la vida de los judíos, precisamente porque nada de lo que se hiciera modificaría el curso “natural” de la historia.

Cuando nuestros amigos judíos fueron deportados, no salimos a la calle, no hemos gritado hasta que nos mataran. Preferimos seguir viviendo con el débil aunque también correcto argumento de que nuestra muerte no hubiera servido de nada. Que vivimos es nuestra culpa. Sabemos ante Dios

¹¹ Los actos supererogatorios son aquellos que superan el deber positivo. La persona que los ejecuta está dirigida por su propia voluntad, por lo tanto, estos actos tienen implícitos una cierta perfección moral y, en ese sentido, serían dignos de alabanza y mérito.

lo que nos humilla profundamente (...) Queremos merecernos nuestra vida, que nos fue salvada. Jaspers (citado por Garzón: 1998, p.35)

Al respecto de estos presupuestos es válido preguntar entonces, si me llego a enterar de que esto está pasando ¿Qué se puede hacer?.

Dorothea: “¿yo que voy a decir algo? Voy a terminar igual. No, no, es que no. no se podía ir contra la corriente.

Lorena: esto es lo que a mí me cuesta, no entender porque... de creer de la culpa de Alemania.

Dorothea: ahora tenemos nosotros la culpa... ¿Cómo se llama eso? la culpa general, porque yo después que empecé a entender las cosas cuando yo iba de viaje, yo nunca decía que era alemana. A mí me daba pena. A mí me daba vergüenza. Yo cuando llegue a Brasil yo decía que era francesa por mi marido. Yo no decía que era alemana. Como te digo... yo no tengo la culpa, pero el pueblo alemán carga con la culpa de esa época. Todavía. Pero en esa época. Si tú estabas en contra de eso, de malas. Te metían con ellos ¡chao! Entonces era mejor quedarse callado”. (Probst: 2013)

Este tipo de culpa trasciende incluso los acontecimientos, es la única según Jaspers que sigue operando después del tiempo y se transmite de generación en generación. «Tenemos que asumir la culpa de nuestros padres» afirma Jaspers (citado por Garzón: 1998, p. 37).

El haber nacido después de la guerra no exculpa a los alemanes, Probst es la única que nació después del conflicto y más que una culpa por lo que le pasó a los judíos, sus sufrimientos son dirigidos hacia lo que sus padres soportaron como prisioneros de guerra en medio de la ocupación rusa y norteamericana. Otras preocupaciones son las que recuerda Jaspers al referirse a los jóvenes alemanes de posguerra que creen que “haber nacido después de 1945 significa que lo que los nazis le hicieron a los judíos no tiene ninguna relevancia moral para sus relaciones con los judíos contemporáneos (y adoptan) la misma actitud de acuerdo con la cual el yo es inseparable de sus papeles y regímenes sociales e históricos” Jaspers (citado por Garzón: 1998, p.37).

Lorena: ¿Cuándo usted se da cuenta? Ya dice: si, es verdad.

Dorothea: “yo siempre creí... desde que... bueno qué me iba a dar cuenta

a los seis años, pero cuanto tenía por ahí 13, 14 años dije: sí, claro que sí. Ya empezaba a entender más las cosas, pero como te digo la política ni me iba, ni me venía y menos el pasado. Yo era siempre... bueno creo que todo el mundo a esa edad es más egoísta. Yo no creo que me haya preocupado mucho por eso”. (Probst: 2013)

La evasión histórica también es una culpa para Jaspers, el nacer antes o después de un acontecimiento de magnitudes inmorales, no otorga ningún privilegio, no conduce a un paraíso inimputable.

Memoria Dividida

Las memorias alemanas consideradas aquí son memorias del nazismo, memorias de la derecha. Claramente, quedan interrogantes actuales, pues la mayoría de los entrevistados eran niños o adolescentes en la guerra y allí la posibilidad de elección queda limitada y sus valoraciones morales no pueden ser tan drásticas. No todos los relatos tienen una pretensión de coherencia formal, lo interesante de la historia oral es que nos permite acercarnos a diferentes estados reflexivos en los hablantes, que a la luz del presente persistan ideas y concepciones no elaboradas éticamente, es algo que vale la pena pensar.

Una cuestión de la que nos habla Alessandro Portelli cuando aborda relatos de la memoria partisana, -incluso de las memorias de la derecha italiana- es que en muchas de ellas aparecen “memorias divididas” diversas acciones perpetradas son evaluadas a la distancia como buenas o con perspectivas de valiosas causas –el ejemplo son las apuestas partisanas italianas por liberarse de un yugo mayor –la ocupación alemana-, que trajeron como consecuencia, fatales victimas en ambos bandos-. Las memorias divididas afirma Portelli (2004) son portadoras de una doble conciencia, aportan las razones de la violencia y al tiempo las razones de su rechazo (p.154), una memoria dividida opera en diferentes personas, pero también puede ser hallada en un mismo sujeto en distintos estadios narrativos.

Bárbara: “A mí me da tan duro eso. Pero es que cualquier judío es igualito a uno, pero ¿por qué les han tenido tanto odio? Porque todavía hay... yo tuve una tía –hermana de papá y hermana de mi tío- pero mi tío no podía ni pronunciar el nombre de ella, se moría de la ira porque era Nazi, Nazi,

Nazi. La pobre viejita –que murió hace ya muchos años- y mi tío no la nombraba. Ese era lo más antinazi del mundo, tanto mi tío y mi papá también, pero como digo yo tenían que marchar en la... ¡tenía que seguir enrolado allá! ¡Sin ninguna duda! Pero eso es una cosa absolutamente inexplicable y hay todavía, hoy en día todavía hay que les sale el odio por...

Lorena: ¿están convencidos todavía de eso?

Bárbara: ¡pero muchos! Que yo he regañado a algunos y les digo: ¡no digan eso! ¡Ni lo piense! ¡Qué cosa tan horrible! Y así era esa tía –hasta muy querida- esa fue la que perdió los tres hijos en la guerra. Pero mi tío ¡nunca! Inclusive mi tío tenía una renta en Alemania que siempre se la dejó a una de las hermanas –vivían dos-. Cuando se murió mi abuela, mi tío dejó toda la plata que tenía a una hermana en Alemania y no le dejó ni un peso a la otra porque era nazi.

Lorena: ¿así era de complicada la relación?

Bárbara: es que ni siquiera la nombraba ¡qué horror! Lo que se puede volver la... porque yo digo: está bien que uno tiene problemas familiares en todos los hogares hay peloterías, pero solamente porque creía en Hitler mi tío la borró del mapa. Nunca, nunca, nunca. Cualquier cosa que nos salía o que de pronto que yo contaba inocente... contaba cualquier anécdota a mi tío ¡y cambiaba completamente la hoja! Yo no me di cuenta por mucho tiempo, hasta que un día mamá dijo: **mija no le vuelva a mencionar a la tía Lotty porque Carlos no lo resiste**¹². (Haus: 2013)

¹² El resaltado es mío.

Bibliografía

Referencias

- Jaspers, Karl. (1998) [1946] *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política alemana*. Paidós, Barcelona.
- Levi, Primo (2002). *Si esto es un Hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- Portelli, Alessandro. (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la Memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, Alessandro. (2005) “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Historia, memoria y pasado reciente: Anuario* (n. 20) 35-50, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

Entrevistas

- Demner, Hilda. (6 de marzo de 2013). Entrevista Personal. Bogotá: Colombia.
- Haus, Bárbara. (30 de septiembre de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Probst, Dorothea. (2 de febrero de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Probst, Dorothea. (24 de agosto de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Stoltze Alfredo. (27 de Agosto de 2013). Entrevistas personal. Manizales: Colombia.